



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Wolff, Jennifer

VENISTI TANDEM: JOHANNES DE LAET Y LA ARTICULACIÓN DEL IMAGINARIO

GEOGRÁFICO HOLANDÉS SOBRE EL CARIBE, 1625-1641

Caribbean Studies, vol. 43, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 3-32

Instituto de Estudios del Caribe

San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39249077001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

VENISTI TANDEM: JOHANNES DE LAET Y LA ARTICULACIÓN DEL IMAGINARIO GEOGRÁFICO HOLANDÉS SOBRE EL CARIBE, 1625-1641

Jennifer Wolff

ABSTRACT

Beginning in the last decade of the 16th century, the Dutch Republic and its mercantile enterprises were fundamental in linking the Caribbean to the emerging global capitalist system. Using notions rooted in conceptual historiography and critical geography, the article examines the notion of the Caribbean region developed by the Dutch during the second quarter of the 17th century. The article focuses on *History of the New World* (*Nieuwe Wereldt ofte Beschrijvinghe van West-Indien*) by Johannes de Laet, a pivot text that articulated the Dutch claim over the American hemisphere, configured an imaginary about the Caribbean region, and imbricated the area within the commercial and maritime expansion of the United Provinces. *History of the New World* congealed geographical notions about the region with the emergent doctrines of free commerce and free navigation, all within the incipient rationalist thought of the period. In a juncture in which the Caribbean was acquiring importance for North European countries, the text represented the region as a middle hemispheric space located in the emerging Atlantic frontier; an area of natural exuberance, enormous commercial potential, and open to Dutch possession.

Keywords: Caribbean, Johannes de Laet, United Provinces, Dutch West India Company, WIC, capitalism 17th century

RESUMEN

A partir de la última década del siglo XVI, la República Holandesa y sus empresas mercantiles jugaron un papel fundamental en vincular al Caribe con los circuitos de comercio del emergente sistema capitalista mundial. El artículo parte de la geografía crítica y la historiografía conceptual para aproximarse a la noción del Caribe que la óptica holandesa desarrolló durante el segundo cuarto del siglo XVII. Examina *Mundo Nuevo o Descripción de las Indias Occidentales* de Johannes de Laet, texto que, desde la cercanía a la Compañía Holandesa de Indias Occidentales, articuló el reclamo de posesión holandesa sobre el hemisferio americano, configuró cierto imaginario sobre el Caribe, e imbricó la zona en el proceso de expansión marítima y comercial de

las Provincias Unidas. *Mundo Nuevo* solidificó nociones geográficas con las emergentes doctrinas sobre el derecho al comercio y la libre navegación en el marco del incipiente pensamiento racionalista de la época. En una coyuntura en la que el Caribe adquiría importancia para las potencias de Europa del Norte, el texto representó la zona como un espacio hemisférico medio ubicado en la frontera de la emergente región Atlántica, de gran exuberancia natural, enorme potencial comercial y abierto a la posesión holandesa.

Palabras clave: Caribe, Johannes de Laet, Provincias Unidas, Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, WIC, capitalismo siglo XVII

RÉSUMÉ

Au début de la dernière décennie du XVI^e siècle, la République néerlandaise et ses entreprises commerciales étaient essentielles dans la relation entre la Caraïbe et le système capitaliste mondial émergeant. À l'aide de notions fondées sur l'histoire conceptuelle et la géographie critique, l'article examine la notion de la région des Caraïbes mise au point par les Néerlandais au cours du second quart du XVII^e siècle. L'article se concentre sur *L'Histoire du Nouveau Monde (Nieuwe Wereldt ofte Beschrijvinge van West-Indien)* par Johannes de Laet, un texte pivot qui articule les revendications néerlandaises sur l'hémisphère américain, configure un imaginaire de la région des Caraïbes et délimite la zone au sein de l'expansion commerciale et maritime des Provinces-Unies. *L'Histoire du Nouveau Monde* fixe des notions géographiques de la région avec les doctrines émergeantes du libre commerce et de la libre navigation, tout dans la pensée rationaliste naissante de la période. Dans une conjoncture où la Caraïbe acquiert de l'importance pour les pays d'Europe du Nord, le texte représente la région comme un espace hémisphérique central situé à la frontière atlantique émergente; une région possédant une exubérance naturelle, un potentiel commercial énorme, et ouvert aux possessions néerlandaises.

Mots-clés : Caraïbe, Johannes de Laet, Provinces-Unies, Compagnie néerlandaise des Indes occidentales, WIC, capitalisme du 17^e siècle

Recibido: 23 marzo 2015 Revisión recibida: 5 agosto 2015 Aceptado: 7 agosto 2015

"For what dream, or what lure, is my writing a metaphor?"

Michel de Certeau

El Caribe como espacio geográfico

Plantea el geógrafo Derek Gregory que la historia y la geografía están mutuamente implicadas. La ‘historia’ siempre transcurre en un espacio físico, mientras que la llamada ‘ciencia espacial’ ha sido un elemento constitutivo de los sistemas de poder y conocimiento en torno a los cuales se han armado las narrativas históricas y los sistemas de representación (Gregory 1994:3-9). Ambos discursos —el histórico y el geográfico— se entrelazan en lo que se ha llamado “el espacio profundo”, una noción que relaciona en el espacio físico las interacciones e intencionalidades humanas y recuerda a los antiguos mapas náhuatl en los que mito, hazaña e historia quedaban plasmados en la representación del espacio físico (Gregory 1994:3-4).¹

Este maridaje de la historia con la llamada geografía crítica (aquella que entiende la organización del espacio como un proceso social o cultural)² es particularmente importante para el estudio del Caribe, una región cuya conceptualización (dónde está, qué es, qué lo compone, cómo y con qué se entrelaza, qué narrativas ha producido, y qué cargas semánticas tiene relacionadas) es, ha sido, y será particularmente caleidoscópica. La configuración espacial y conceptual del Caribe ha sido particularmente susceptible a las diversas narrativas historiográficas y proyectos políticos, sociales y económicos que las han formado: el Caribe azucarero y esclavista de Eric Williams (1984) y Sidney Mintz (1971), por ejemplo, transcurrió en las islas (particularmente las anglófonas y francófonas) mientras que el Caribe-como-frontera-imperial de Juan Bosch (1971) acontece en una amplia cuenca de islas, golfos, istmos y litorales continentales.³

El Caribe como constructo o concepto histórico, entonces, está íntimamente ligado a su espacialidad, una espacialidad cuya configuración debe ser vista en y a través del tiempo. Como bien planteó la revista *Herodote* en una conversación con Michel Foucault (1980:115) el análisis historiográfico requiere desarrollar “una metodología de la discontinuidad [esto es, de la temporalidad histórica] en función del espacio y de las escalas espaciales”. Esto implica que mirar al Caribe como concepto historiográfico —en el sentido que nos lo sugiere Reinhart Koselleck (1993)— requiere no sólo el examen de su temporalidad y de las cargas semánticas en torno a las cuales se ha montado la narrativa histórica, sino que precisa un examen de cómo ha sido pensado y constituido como espacio geográfico.⁴ Pienso aquí en el concepto de espacio geográfico como el de un texto espacial en el que se inscriben imaginarios

y relaciones de poder, y cuya mutabilidad continua y significaciones múltiples lo convierten en lo que Raymond Craib (2000:10, 30) ha catalogado como un espacio “fugitivo” (esto es, mutante, cambiante). En ese sentido, la cualidad caleidoscópica del Caribe lo convierte en objeto emblemático para un acercamiento que inserte la geografía cultural dentro del análisis conceptual.

El presente ensayo busca aproximarse a la noción del Caribe que desarrolló la óptica holandesa en las primeras décadas del siglo XVII examinando la obra *Mundo Nuevo o Descripción de las Indias Occidentales* de Johannes de Laet (1640). Para esa fecha, el Caribe hispano había quedado insertado en el emergente sistema capitalista mundial a través de un lucrativo eje de corambre, azúcar, tinturas, sal y tabaco que lo vinculaba con las potencias de Europa del Norte.⁵ El comercio con éstas (ilegal desde el punto de vista español) fluía a través de varios circuitos regionales, dos los cuales confluían en la notoria franja contrabandista del noroeste de la Española: uno al oeste que abarcaba el oriente cubano y la Jamaica española, y el otro hacia el este que recorría el canal de la Mona y el oeste borincano, el norte de Venezuela y Colombia.⁶

La República Holandesa y sus empresas mercantiles jugaron un papel fundamental en este emergente orden mundial y en la forma en que se configuró el espacio caribeño.⁷ Johannes de Laet —director de la Compañía Holandesa de Indias Occidentales, inversionista de la colonia de *Nieuw Nederland* en América, *mercator sapiens* vinculado a los círculos académicos de Leiden, y autor de más de 20 obras de teología, filología y geografía— fungió a través de tres textos como un importante artífice del imaginario geográfico que propulsó el proyecto americano holandés.⁸ El presente ensayo busca deslindar el campo conceptual y semántico que Laet articuló en *Mundo Nuevo*, la primera de las tres obras, en torno a la zona que hoy conceptualizamos como el Caribe. *Mundo Nuevo* —“un impresionante estudio enciclopédico...en la historia, geografía y comercio de América”— fue parte de un importante *corpus* de textos geográficos, mapas, y manuales náuticos que floreció de la mano de la expansión comercial holandesa (Boxer, 1990:180-188; Goslinga, 1971:30-31). La obra fue reimpressa en 5 ocasiones: en 1625, 1630, y 1641 en holandés; 1633 en latín y 1640 en francés. Fue ampliamente usada por inversionistas, capitanes navales y académicos, y continuó siendo usada como atlas durante todo el siglo XVII.⁹ De esta forma, aceptamos la propuesta de Gregory (1994:29) de “mirar a Europa desde la frontera imperial” para “revertir la dirección de la mirada [clasificatoria] de Lineo” y deconstruir las formas mediante las cuales Europa —en este caso, Holanda— imaginó, concibió y constituyó al Caribe como parte de su proyecto trasatlántico.

Paréntesis metodológico

Mundo Nuevo es una relación geográfica que describe las regiones conocidas de América —desde Nueva Francia hasta la Punta Magallánica— a través de 18 libros y 395 capítulos.¹⁰ El texto incorpora —a partir de las ediciones de 1630— 14 mapas de Hessel Gerritsz, cartógrafo oficial tanto de la Compañía Holandesa de Indias Orientales (VOC) como de la Compañía Holandesa de Indias Occidentales (WIC).¹¹ Incluye además una serie de grabados de la flora y la fauna americana que el propio Laet dice haber dibujado.¹²

Ocho de los dieciocho libros de *Mundo Nuevo* abarcan lo que hoy conceptualizamos como el Gran Caribe o la región del Golfo-Caribe.¹³ Laet, sin embargo, no le otorga nombre a la región y la describe de forma segmentada: las Islas del Océano, la Florida, Guatemala, Tierra Firme, el Nuevo Reino de Granada, y la Nueva Andalucía. Yucatán es descrito como parte de la Nueva España, y el Orinoco como parte de la Guyana. El espacio marítimo que hoy llamamos Mar Caribe raras veces se nombra en el texto o los mapas (72-3):¹⁴ Laet y Gerritsz se refieren a él ocasionalmente como *Mar de Norte* y sólo en contraposición al *Mar del Sur* (Océano Pacífico) al describir el istmo centroamericano (552-553, 576).¹⁵ Esto, entonces, nos plantea un problema metodológico. ¿Es válido analizar al Caribe como concepto en un texto que no lo nombra? Pensamos que sí, por tres razones fundamentales.

Primero, si bien Laet no nombra al Caribe como tal, conceptualiza, demarca y describe un área hemisférica media distinta de las zonas continentales. En su Prefacio General, Laet la delimita y define: dice que la América Septentrional (Norte) y la Meridional (Sur) “se unen hacia la Nueva España y abarcan en ese espacio entre las dos un gran número de Islas que se extienden en una serie semilunar que las separa del mar del Norte como un golfo Mediterráneo, llamado al fondo en su parte más interior *Golfo de Nueva España* o de México... [E]sas islas... parecen abrir la puerta para entrar hacia las principales regiones de ambas Américas” (36). Queda entonces conceptualizada una zona media que comprende el istmo, las islas y los mares. Las islas, que Laet llama “Islas del Mar Océano”, quedan ubicadas en la frontera de la zona atlántica, y constituyen a la vez la entrada a ambos continentes y a un espacio marítimo cerrado que bien recuerda al Mediterráneo de Fernand Braudel (1972).¹⁶ Es posible entonces utilizar este espacio geográfico según lo delimita Laet para identificar el campo semántico con que lo inscribe.

Segundo, puede argumentarse que, aunque de forma imprecisa, la nomenclatura y el pensamiento sobre la región habían comenzado a gestarse. Johanna von Grafenstein, Laura Muñoz y Antoinette Nelken (2006:101-103) fijan la conceptualización espacial de la zona del

Golfo-Caribe temprano en el siglo XVI, cuando las Antillas, Florida y Yucatán fueron consideradas como “escudo ante-mural” y frontera atlántica del Virreinato de la Nueva España. Antonio Gatztambide-Géigel (2006:32-34) señala que “mediado el siglo XVI” al menos un mapa francés describe un *Mer des entilles*.¹⁷ Asimismo, en 1588 Abraham Ortelio nombra el *Sinus Carebum* en uno de los mapas de su *Theatro de la Tierra Universal*: lo ubica al sur de la isla de San Juan en la zona que bordea el arco de las Antillas Menores.¹⁸ Los ingleses,



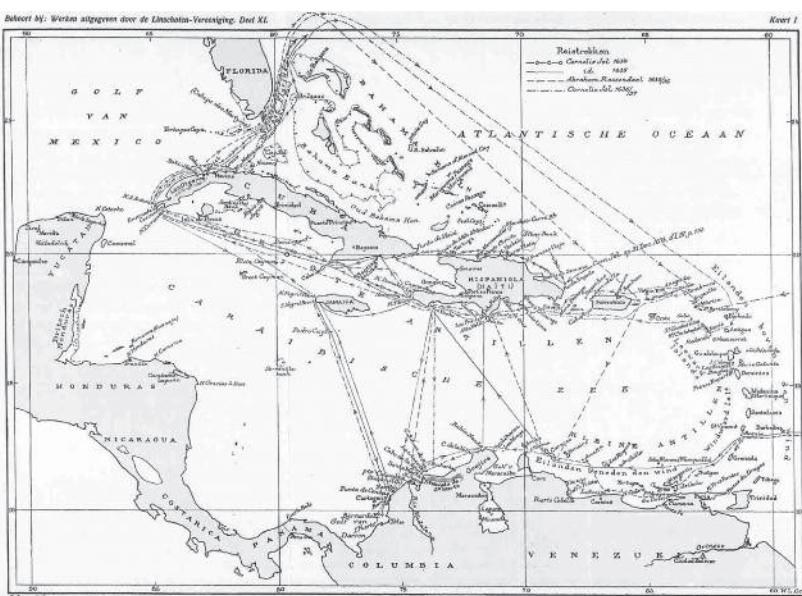
Mapa 1. Abraham Ortelio, “*Hispaniolae, Cubae, Aliarumque Insularum Circumiaciementum, Delineatio*”, accesado en <<https://www.bergbook.com/images/12456-01.jpg>>. Imagen cortesía de Antiquariat Reinhold Berg e.K., <www.bergbook.com>.

desde los comienzos de sus esfuerzos de conquista y colonización durante los comienzos del siglo XVII, llamaron *Caribby* o *Caribee* a las Antillas Menores (Gatztambide-Geigel, 2006:34), mientras que Laet y Guerritsz las denominan como *Islas Caníbales* o *Islas Caribe*. Igualmente, otro mapa de Ortelio y otros dos de Theodore de Bry y Evert Gijsbertsz de 1595 y 1596, respectivamente, nombran la región continental de lo que hoy es Venezuela como la *Caribana*.¹⁹ *Mundo Nuevo* repetidamente denomina como “caribes” diversas tribus indígenas de la zona continental entre el Orinoco y la Nueva Granada. Puede afirmarse entonces que comenzaba a surgir cierta noción espacial, así como con una incipiente nomenclatura.



Mapa 2. Evert Gijsbertz, “**Mapa de América**”, accesado en <<http://www.kb.nl/en/themes/maps/more-atlases/spieghel-der-zeevaerdt>>. Imagen cortesía de Koninklijke Bibliotheek/The Memory of the Netherlands.

Tercero, la zona del Caribe ya era ampliamente recorrida por marineros, navegantes y comerciantes holandeses: los mapas que confeccionaron los editores de la versión de 1931 a 1937 del *Iaerlyck Verhael de Laet* (1644) plasman al menos doce viajes de circunvalación por la región del Golfo-Caribe que tuvieron lugar entre 1624 y 1637. Cornelis Goslinga (1971:28-30, 54-56, 58, 60), de hecho, ha planteado que la presencia holandesa en el Caribe fue una regular a partir de la última década del



Mapa 3. Mapa de los viajes al Caribe de Cornelis Jol y Abraham Roosendael (1634-1637), en **Iaerlyck Verhael van de Verrichtingen der Geocroeyerde West-Indische Compagnie, IV (1937)**, accesado en <<http://www.geheugenvannederland.nl/?/en/items/KONB10:0000000000000006J>>. Imagen cortesía de De Linschoten-Vereeniging/Koninklijke Bibliotheek/The Memory of the Netherlands.

siglo XVI. El circuito de las Antillas y Venezuela era recorrido en busca de cueros, madera, tabaco, sal, azúcar, cacao, perlas y tinturas, mientras que la Costa Salvaje era explorada con miras a establecer asentamientos y puestos de intercambio comercial. Basta con repasar las crónicas de la época previa a las llamadas Devastaciones de Osorio en La Española en 1605 (con sus secuelas en las costas venezolanas y el oriente cubano) para constatar la magnitud de la presencia comercial holandesa en la región.²⁰

Este ensayo, por tanto, parte de la premisa que aun cuando en la época no existía una nomenclatura firme o una conceptualización consistente, el Caribe comenzaba a ser deslindado, recorrido e imaginado como espacio geográfico. El trabajo no pretende constituir un análisis exhaustivo sobre las múltiples formas a través de las cuales se pensó la región en el periodo bajo estudio, sino que busca comenzar a particularizar los contornos de una mirada poco estudiada por la historiografía de las Antillas Hispanas (la holandesa) y la forma en que articuló la región como espacio geográfico.

Es preciso resaltar que el ensayo conceptualiza la región del Caribe

de forma amplia, como el Gran Caribe o la región del Golfo-Caribe, un espacio que comprende tanto las cuencas del Golfo de México como las del Mar Caribe y que se asemeja a la zona hemisférica intermedia que describe Laet en el Prefacio de *Mundo Nuevo*.

Laet y el proyecto comercial holandés

Antes de comenzar con el análisis del texto, es importante ubicar a *Mundo Nuevo* en la particular coyuntura en que fue publicado. Jonathan Israel ha planteado que el 1621 —cuando se fundó la Compañía Holandesa de Indias Occidentales (WIC)— marcó una nueva etapa en la expansión comercial holandesa. La reanudación del conflicto bélico con España, el decreto de un nuevo embargo y la política de hostigamiento que el Duque de Olivares desencadenó contra las rutas comerciales holandesas obligó a las Provincias Unidas a reconfigurar su estructura comercial. Ante la pérdida del lucrativo tráfico entre el Báltico y la Península Ibérica y el colapso del comercio con Italia y Levante, los Estados Generales retomaron con renovado interés el comercio directo con América, un rubro que había disminuido dramáticamente durante la Tregua de los Doce Años (Israel 1990:141, 150, 156; Goslinga 1971:82). La Compañía Holandesa de Indias Occidentales (WIC) sería fundada en ese momento con un doble propósito: bélico y comercial (Goslinga 1971:89-92).

Los primeros años de la Compañía, sin embargo, estuvieron marcados por la dificultad para levantar capital.²¹ Aunque algunos de los comerciantes que habían protagonizado la expansión comercial de décadas anteriores al Caribe, el Brasil y la Guinea invirtieron sumas considerables en la empresa, la recepción inicial al proyecto en general fue tímida (Israel 1990:157-158). Ante la inhabilidad para levantar fondos suficientes, la WIC comenzó operaciones concediéndole licencias mercantiles a quince barcos privados para que éstos realizaran los primeros viajes a América (Seed 1995:158). Fue preciso que cada una de las siete Provincias nombrara un comité especial de ciudadanos para levantar suscripciones exponiendo “las maravillas de la nueva organización, las enormes ganancias que produciría para sus inversionistas y laantidad de socavar el control de la España católica en América” (Israel 1990:158-159). Israel sostiene que fue a través de éstos que la WIC logró recaudar una cantidad de dinero inicial, particularmente capital no-mercantil de las provincias no-costeras del interior.²² Puede decirse, entonces, que la WIC pudo comenzar operaciones gracias a que apeló a un público nacional amplio que trascendió la élite ligada al gran comercio internacional.

Es en este contexto que, en 1624, Johannes de Laet envió a la

imprenta el manuscrito de *Mundo Nuevo*. Desde 1619 Laet había formado parte del comité especial que los magistrados de Leiden habían nombrado para reclutar inversionistas; y en 1621 había sido nombrado como uno de los primeros directores de la poderosa junta de los Diecinueve de la WIC (Bremmer 1998:150-151). *Mundo Nuevo* fue uno de los únicos dos textos que escribió en holandés, un elemento que indica que el público objetivo de *Mundo Nuevo* era popular y mercantil antes que intelectual (Bremmer 1998:150-151).²³

***Mundo Nuevo* y el imaginario holandés sobre América**

Desde el siglo XVI, América había ocupado un lugar privilegiado en la imaginación geográfica holandesa: la vigorosa industria editorial de la República produjo múltiples traducciones, reimpresiones y ediciones ilustradas de la gesta americana.²⁴ A partir de la década de 1590 —coincidiendo con el empuje marítimo holandés al nuevo hemisferio— se produjo una proliferación de relatos de viaje: los textos de los marinos holandeses Jan van Linschoten y Dierick Ruyters fueron particularmente populares y abrieron el camino para la tradición editorial en la que se inserta *Mundo Nuevo* (Goslinga 1971:28-31).

Mundo Nuevo puede considerarse como una especie texto sincrético del nuevo género. A unas 40 fuentes conocidas de la conquista española (Cieza, Herrera, Acosta, Ercilla) y textos ya publicados de navegantes y viajeros ingleses y franceses (Lery, Thevet, Raleigh, Hackluyt, Purchas), Laet le agregó las observaciones náuticas de los marinos holandeses y las hazañas de sus capitanes (la toma de San Juan por Boudewijn Hendriksz —Balduino Henrico— por ejemplo, a partir de la edición de 1630).²⁵ En ese sentido, *Mundo Nuevo* constituye una especie de texto pivote que, desde un lugar muy privilegiado (la cercanía a la Compañía Holandesa de Indias Occidentales), coagula el conocimiento acumulado sobre América hasta ese momento, a la vez que crea una cierta noción sobre el hemisferio y el Caribe sobre la que se catapultan el pensamiento y las acciones futuras en torno a la región. Puede considerarse entonces una pieza importante del llamado proceso de “invención de América”, esto es, la forma en que el nuevo hemisferio se conceptualizó y se insertó en el imaginario holandés.²⁶

Benjamin Schmidt (2001:xxviii) ha planteado que la imagen de América fue constitutiva del proyecto identitario de las Provincias Unidas (“*America shaped Dutchness*”). Dice Schmidt (2001:75) que durante los siglos XVI y XVII, la evolución del imaginario americano no sólo le dio una identidad coherente a las siete Provincias Unidas, sino que sirvió para articular un “mundo holandés”. Así, el *topos* dual de la inocencia indígena y la crueldad española —fundamentado en la esclavización

y exterminio de la población nativa de las Antillas, México y Perú—estuvo íntimamente ligado al discurso político y religioso de la revuelta de la segunda mitad del siglo XVI contra los Habsburgo: los rebeldes se equipararon a sí mismos con los indígenas americanos y al Duque de Alba con Hernán Cortés (Schmidt 2001:68-122). Con el cambio de siglo y la irrupción de Holanda en América con un proyecto mercantil propio, la imaginación geográfica holandesa se volcó hacia las riquezas y los productos de América: los relatos míticos sobre el oro de la Guyana, y el azúcar, el tabaco y las tinturas del Brasil suplantaron las polémicas morales (Schmidt 2004: pp. 123-243). América se convirtió en parte del incendiario discurso nacionalista holandés, profundamente relacionado con un *ethos* comercial.

Así, durante los primeros años del siglo XVII —coincidiendo con la irrupción en el mercado de las crónicas de viaje de marineros holandeses— las doctrinas de Hugo Grotius sobre la libertad de los mares, el derecho al comercio, la guerra justa y el derecho a la retribución (*Mare Liberum*, *Bellum Iustum*, y *Jurae Pradae*) armaron un andamiaje jurídico-legal que para todos los efectos “naturalizó” la expansión comercial holandesa. Decía Grotius: “by means of the winds [nature] brings together peoples who are scattered...she distributes the sum of her gifts throughout the various regions in such a way as to make reciprocal commerce a necessity of the human race” (Wilson 2009:270-271). La ley natural fundamentaba las alianzas y pactos comerciales con los “infieles”, así como el derecho a la retribución si un tercero intervenía en esta relación. Su doctrina hacia las nuevas tierras era una incendiaria mezcla de ardor religioso y comercial: “Let those peoples look upon religion stripped of false symbols, commerce devoid of fraud, arms unattended by injuries” (Ittersum 2003:540).²⁷ Para 1620, Willem Usselinx equiparaba la mismísima preservación de las Provincias Unidas con el comercio con América: su fogosa retórica abogaba por la creación de una compañía comercial que le hiciera la guerra a España, desarrollara un monopolio comercial con América, fundara colonias y evangelizara a los nativos (Jameson 1887:30-47). Decía Usselinx que la riqueza de América no residía ni en su plata ni en su oro, sino en los productos naturales de la región. Planteaba que buena parte del continente permanecía sin ocupar, por lo que aquel que lograra establecerse cosecharía enormes ventajas comerciales (Jameson 1887:43). El furor popular en torno al nuevo hemisferio llegó a ser tal que, según el propio Usselinx, hasta los niños y las lavanderas discutían las ventajas de la conquista del Brasil (Jameson 1887:75).

Es en ese contexto que las sucesivas ediciones del *Mundo Nuevo* de Laet producen un doble resultado: por un lado, incorporan al Nuevo Mundo a la gesta nacional holandesa en medio de una coyuntura de

plena expansión comercial, y por el otro, inscriben la huella holandesa en la incipiente historia americana.

Venisti tandem: la apropiación de América

Puede argumentarse que el *Mundo Nuevo* de Laet constituye una obra que busca “compre-hender” (“*compre-hend*”) a América por partida doble.²⁸ Por un lado, intenta comprender la naturaleza y las gentes de las nuevas tierras (ubicándolos dentro del emergente pensamiento racionalista de la época), mientras que por el otro, busca “apre-hender” o hacer suyo el territorio a través de la reescritura de textos y relatos emblemáticos y de la inscripción de la gesta holandesa en la crónica americana.

El reclamo holandés de posesión sobre América queda abiertamente plasmado en la portada de las ediciones de *Mundo Nuevo* de 1630 y 1633. La iconografía resulta verdaderamente reveladora: un elaborado frontispicio con criaturas marinas y faunos sostiene cuatro medallones que celebran las gestas de Pieter Heyn y Hendrice Lonck en Habana y Olinda.²⁹ En la parte baja, una personificación femenina de la República sentada en una especie de trono y rodeada de mosqueteros y sables recibe a tres indígenas que le ofrecen lo que parecen ser joyas y productos de la tierra. Un cintillo al fondo inscribe la escena con la frase latina *Venisti tandem*: “por fin llegaste”. Para afirmar el reclamo cuasi-mesiánico, los versos del poeta Daniel Heinsius al inicio de la obra expresan una especie de ‘destino manifiesto’:

Nosotros los Bátavos, dejamos atrás al mundo conocido y seguimos adelante hacia el este y el oeste, donde el día surge de las olas....
Latius... hace conocer muchas cosas sorprendentes de aquellos lugares... estimula a quienes titubean [y] estudia los extremos límites del globo terrestre... Su gloria... sorprende al viejo universo y se proyecta en una ilimitada posteridad. (30)

En su Prefacio, Laet planta abiertamente bandera propietaria sobre América: desmonta el reclamo español sobre el hemisferio y lo califica como uno de “imaginaria propiedad” (39). Hace eco de la opinión de “la Serenísima Reina Elizabeth de Inglaterra... que no lograba comprender por qué sus súbditos y los de los otros Príncipes debían ser excluidos de las Indias” (39). La Bula Papal, dice Laet, carece de validez, y los españoles apenas han “hollado aquí y allá, levantado unas burdas cabañas y dado el nombre a algunos ríos y cabos, hechos que no pueden confirmar propiedad” (39). Esa “imaginaria propiedad”, dice, “no debía impedir a los otros Príncipes ejercer el comercio en esas regiones y fundar colonias en lugares no habitados por los españoles... El derecho al Océano no puede pertenecer a ningún pueblo ni a ninguna persona privada” (39).

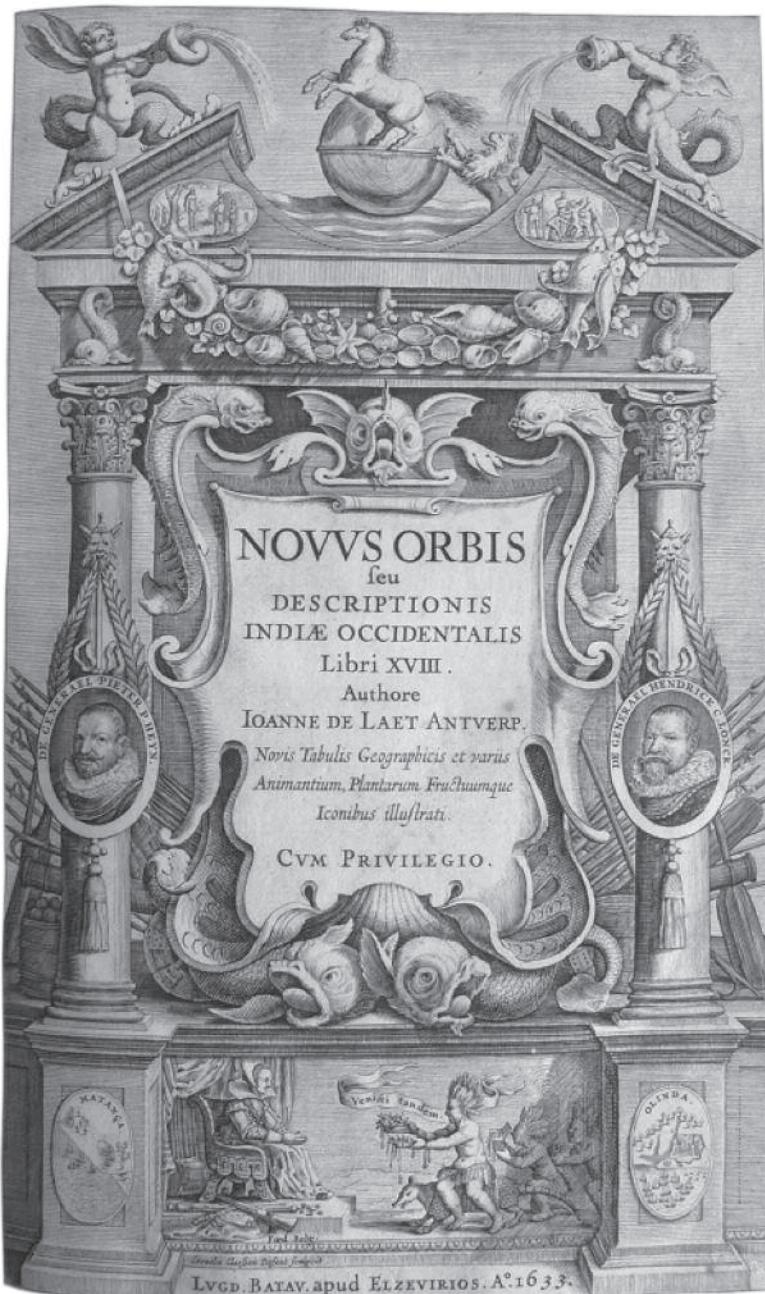


Figura 4. Portada de *Mundo Nuevo* accesada en <http://www.chethams.org.uk/treasures/treasures_de_laet.html>. Imagen cortesía de Chetham's Library.

En *Mundo Nuevo* entonces convergen las doctrinas de Grotius y Usselinx (comercio, colonias, derecho a la navegación) para establecer a América como un campo abierto en el que pugnan imaginarios conflictivos de posesión.

Patricia Seed (1995:160) ha argumentado que la confección de mapas y descripciones geográficas detalladas como las que contiene *Mundo Nuevo* constituyeron el fundamento de la noción holandesa de posesión. Mientras los ingleses demarcaban terrenos y los franceses ejecutaban elaboradas ceremonias, los holandeses tenían una noción particularmente cartográfica y comercial de la posesión de las nuevas tierras. Para éstos, la idea de “descubrir” estaba ligada a la información precisa de las latitudes y a la descripción minuciosa de los litorales, ambos de los cuales utilizaban como base para sus reclamos de posesión (Seed 1995:152). El descubrimiento marítimo envolvía además una inversión de trabajo y capital que de por sí creaba derechos propietarios, mientras que el control del comercio resultaba fundamental para sostener los argumentos de posesión (Seed 1995:153, 155-158). En esta época, la cartografía holandesa creció de la mano de la expansión territorial de las compañías comerciales: el derecho sobre mapas, descripciones y diarios de viaje era parte de las prerrogativas de la Compañía Holandesa de Indias Orientales (VOC) y la de las Indias Occidentales (WIC); ambas contaban con la protección del Estado holandés contra la impresión ilegal de sus mapas (Zandvliet 2007:1433, 1438, 1444, 1449).

No es coincidencia entonces que la primera edición de *Mundo Nuevo* se publicara en 1625. La necesidad de levantar suscripciones de capital para financiar los viajes, sostener el comercio y mantener vigente el reclamo propietario de la Compañía sobre el hemisferio pudo haber estado presente en la mente de Laet cuando publicó la primera edición de su relación geográfica.³⁰

***Mundo Nuevo* y la posesión del Caribe**

Mundo Nuevo puede ser leído a través de diversos registros, cada uno de los cuales puede ser objeto de un análisis monográfico por sí mismo (la descripción natural y la mirada científica; la etnografía y la (in) comprensión del otro; la geopolítica). El objetivo del presente ejercicio, sin embargo, es identificar los *topoi* fundamentales a través de los cuales Laet inscribió el espacio geográfico del Caribe dentro del imaginario holandés de posesión en un momento clave de expansión comercial.

Cónsono con su apreciación de condición de “puerta hemisférica”, Laet comienza su descripción con las Antillas y afirma su posición atlántica al llamarlas Islas del Océano. San Juan es la primera en ser descrita, aunque Deseada, dice, es donde “los españoles acostumbran a dirigir sus

rutas al salir de las Canarias” (109). Las sucesivas descripciones crean una especie de espacio líquido interconectado que puede ser fácilmente recorrido: San Juan, por ejemplo, está a 136 leguas de Paria mientras que sólo un pequeño estrecho la separa de la Española (61).³¹ Laet no sólo provee distancias y medidas, sino que describe minuciosamente las bahías y ensenadas, esbozando una especie de guía náutica que precisa los mejores lugares para anclar y aquéllos que es preciso evitar. Cabo San Nicolás en la Hispaniola “distante de la línea 19 grados y 40 o 50 escrúulos... [forma] una bahía con una rada muy segura y cómoda para los navíos y con gran facilidad para obtener agua” (83). St. Jacques (Santiago) en Cuba “está frente a la Hispaniola... [y tiene] un puerto que es estimado...el primero entre los más grandes y seguros del Nuevo Mundo” (91). Porto del Príncipe tiene fuentes de betún para calafatear las naves (92), mientras que en “Baiame...[los barcos] no necesitan bajar el ancla, sino únicamente bajar los cables” (96). En contraste, las Islas Bermúdez “están rodeadas de escollos” (116), al igual que las Organas, Martyres y Caios en las Lucayas, que “engaño[n] fácilmente a los marineros y muy a menudo son causa de infortunio” (102).

La Habana y Cartagena se destacan en el paisaje humano. “[Habana] sobrepasa... a casi todas de las demás [ciudades] de América tanto por la magnitud y seguridad de su puerto como por su riqueza y comercio” (94). Cartagena “puede fácilmente atribuirse el primer lugar entre los mejores [puertos] de todo el mundo... sus vecinos han llegado a ser muy ricos, por la facilidad del tráfico comercial” (577). Esta exuberancia mercantil contrasta con la despoblación y el abandono con el que “la avaricia” española ha dejado buena parte de las Antillas (89). Las minas de oro, plata, cobre y hierro de la Hispaniola “hace mucho tiempo que están abandonadas, de manera que los habitantes usan hoy día monedas de cobre” (75). Cuba, dice, está virtualmente despoblada porque “la残酷 de los Españoles ha exterminado a todos los naturales y su avaricia los ha llevado a ellos mismos a otras partes” (89). El texto entonces confirma lo que Laet ha planteado en el Prefacio: la desidia de los españoles parece no hacerlos merecedores de la posesión del espacio geográfico.

Frente a la iniquidad española, Laet resalta el potencial productivo y comercial de las regiones. Jamaica “superá a todas las demás [Antillas] por la bondad de su aire y por la fertilidad de su tierra” (99) mientras que la fertilidad de Cuba “no tiene nada que envidiar[le] a la Hispaniola” (86). El istmo de Panamá, por el contrario, es “muy malsano” (544) pero “permite hacer negocios de un lado y de otro...allí se navega hacia la Nueva España, a las Islas Filipinas y al Reino de China” (547). Venezuela tiene “ásperas montañas, espesas selvas y lugares muy penosos” (1226), aunque el área de Tocuyo “es fértil... para el cultivo de cereales y otros

granos extranjeros” (1234) y Barquicimete tiene un valle “muy apropiado para la caza y la pesca” (1237).

Mundo Nuevo en ocasiones parece una especie de inventario de productos primarios desplegado para el ojo comercial holandés. San Juan produce azúcar, jengibre, cañafístula y “hermosos bueyes” (63-64); Hispaniola, azúcar, bueyes y puercos “cuya carne, debido al sabor y a la abundancia de las frutas con las cuales se alimentan, es verdaderamente delicada” (69); Guatemala, *Mays* (493), “diferentes especias, principalmente...pimienta o *Axi*” (490), y *Cacao*, con el que, dice, se preparan “brebajes”, uno de los cuales “llaman *Chocolate*...[y] alimenta muchísimo” (492). En Honduras³² hay “minas de oro y plata que todavía no han sido explotadas”, y “valles agradables y fértiles” que producen “toda clase de víveres... [y] enormes calabazas” (524). Nicaragua está cubierta de “selvas llenas de árboles cuyos troncos a veces son tan gruesos que a quince hombres tomados de la mano les cuesta abarcarlos” (532). Yuatán produce “por todas partes el algodón y la hierba de la cual se extrae el añil” (404), mientras que Campeche produce “una cierta madera que usan los Tintoreros y que se transporta a España en grandes cantidades” (407). Los melones del Darién “maduran rápidamente y son tan buenos como los de España y las Islas” (563). En la “Provincia saturada de oro de *Guiana o El Dorado*” (1160) en el Orinoco,³³ dice Laet, los españoles han encontrado “piedras parecidas a las esmeraldas, una más grande que el puño... [así como] un número infinito de árboles que produc[en] incienso” (1161).³⁴

Resulta notable la forma en que *Mundo Nuevo* disloca la crónica ibérica y re-inscribe (para usar el término de Britt Dams) a las potencias emergentes de Europa del Norte en el espacio geográfico del Caribe. La zona emerge profundamente marcada por la exploración, los asentamientos y la avidez comercial de ingleses, franceses y holandeses: el Caribe de Laet ya no es un mar español. Así, los ingleses han fundado colonias en Barbados³⁵ y Nieves (108, 112), han fortificado las entradas en las Islas Bermúdez (116, 118), y han descubierto unas buenas salinas por Cabo Roxo en San Juan (67). Junto a los franceses, los ingleses han comenzado a cultivar tabaco en S. Cristofle, donde “destruyeron o desalojaron a todos los habitantes antropófagos que allí residían” (108). Los holandeses, por su parte, han constatado que no hay sal en Caicos, contrario al reclamo portugués (103), y han verificado la cercanía de Manega (en las Lucayas) con Tortuga (al Norte de la Hispaniola) (104). Asimismo, cazan cabras y recogen sal en Isla Blanca en la costa de Venezuela (1237-1238), han constatado los furiosos vientos del Norte que soplan en la desembocadura del río cercano a S. Marta (587) y han remontado el Orinoco “con ocho o nueve navíos” (1180). Los holandeses, continúa Laet, “antes de que el Decreto del

rey lo prohibiera, frecuenta[ban] el puerto de Monte Christo [en la Hispaniola] en pequeños navíos y negocia[ban] con pieles de bueyes y otras mercancías” (81).³⁶ Santa María del Porto, a unas 50 o 60 leguas de la Metropolitana (Santo Domingo), dice, era usada por franceses y holandeses para “comerciar y hacer tratos con la mercancía de acá, casia solutiva que crece en abundancia y pieles de bueyes” (81). El litoral de la Hispaniola resulta tan poroso que una ensenada en la parte oriental de la isla la llaman “de los *Escoseses*” (84), mientras que la isla de la Tortuga va por el nombre francés de *Isle des Pourceaux* (85). En Cuba, continúa Laet, los holandeses frecuentaban el río Tanne, los puertos al pie de las *Sierras de Cobre* y la ensenadas de *Manzanilla*, de donde en 1606, dice, “fueron expulsados a mano armada y con grandes pérdidas después de haber dado prueba de la valentía de los Belgas” (90, 95).³⁷ A pesar de la resistencia ibérica, los holandeses “se apoderaron de Curacao”, donde crían ganado y elaboran quesos que venden en tierra firme (1241).

En este tablero geo-marítimo, la descripción de las defensas y fortificaciones ocupan un lugar importante: Laet incluye extensos tractos de Juan Bautista Antonelli describiendo las defensas de Portobelo, Cartagena y Panamá (549-555, 557-559, 578-581) y detalla las formas de acceder explanadas y fortines. Así, nota que el “ilustre Conde de Cumbrie” logró acceso a la ciudad de Porto Rico por “muy difícil camino hasta el puente” (65), mientras que la entrada a la Havana³⁸ está custodiada por “dos castillos tan fortificados y tan bien pertrechados que pueden impedir el paso de la flota más grande del mundo” (93). La gesta holandesa queda inscrita en la crónica de la región con la descripción del “heroico coraje” de “Balduin Henri” al asaltar a Porto Rico (66) y destruir las murallas de Isla de Margarita (1200).

Si bien Laet escribe en un periodo de plena expansión comercial, también lo hace en una particular coyuntura intelectual en la que el humanismo clásico aún pugnaba con el emergente racionalismo científico de Bacon y Descartes: la causalidad cuasi-mágica, la taxonomía morfológica, y las nociones bíblicas del tiempo coexistían con un incipiente sentido de la observación y constatación científica (Hoftijzer 1998:214; Butzer 1992:550; Schmidt 1998:198). En ese contexto, *Mundo Nuevo* le imbuye al Caribe un sentido de novedad, maravilla y sorpresa que se manifiesta particularmente en la descripción de la fauna, la flora y la topografía de la región. Así, a las descripciones superlativas sobre la productividad del suelo se suman las descripciones de los prodigios de la naturaleza caribeña: aquel que se adormece bajo el árbol de Macanillo “se le va hinchando todo el cuerpo de una manera extraña” (63); “ciertos gusanos venenosos... huelen muy mal” pero sirven para hacer una pasta que cura los tumores (517); mientras que la carne de iguana le renueva la viruela al que la come (88). En San Salvador, hay torrentes de agua que

fluyen de noche pero desaparecen de día (518); al sur de la Hispaniola, existen “grandes torbellinos de vientos” (591); en Nicaragua “se han visto en el cercano mar ballenas y peces monstruosos” (533); mientras que en las minas de Tairona “se hallan piedras preciosas de gran valor... que... por una oculta cualidad de su naturaleza curan enfermedades y afecciones del cuerpo humano” (588).

Stephen Greenblatt (1992:4) ha escrito sobre el sentido de maravilla (“*wonder*”) que caracteriza las zonas de contacto, donde la novedad y la inteligibilidad trastoca los sistemas de significado. Esto es particularmente notable en las descripciones etnográficas de *Mundo Nuevo*. Contrario al planteamiento de Schmidt de que el *topos* de la inocencia indígena dominó el imaginario americano holandés, *Mundo Nuevo* muestra una particular fascinación con la ferocidad y las prácticas antropófagas de los nativos del Caribe isleño y continental. La población nativa que queda en las Islas Caribes o Caníbales (aquellas dispuestas en arco “desde el oriente de S. Jean Porte rique” hasta el continente) es “ruda, inhumana y belicosa” y se caracteriza por su crueldad (110, 111). El Orinoco está poblado por “Caribes” y “Xaguas, de quienes se decía que eran furiosos y antropófagos” (1183, 1164), Venezuela por “Cuibas, que... acostumbraban comer carne humana” (1227), mientras que el valle de *Eupari* “está densamente poblado por Salvajes que los Españoles no logran de ninguna manera reducir a la obediencia pues son belicosos, crueles, tercos, proclives a toda clase de vicios” (593).

El ojo etnográfico de Laet dista del que Michel de Certeau (1988:218-226) describe para Jean de Léry, el creyente calvinista que huyó de lo que consideraba era la hipocresía de la colonia protestante de Villegagnon en lo que es hoy Río de Janeiro en Brasil para deambular durante meses entre los Tupinamba. Si bien Léry, según Certeau, desarrolló una “hermenéutica del otro” en un intento por traducir la otredad Tupí al marco teológico de la salvación calvinista, Laet utiliza un prisma científico-naturalista que describe pero no “apre-hende”: esto es, no busca comprender o traducir la epistemología indígena. Su mirada exotiza y virtualmente convierte al nativo en parte del entorno natural.³⁹ Así, los indígenas de *Cumaná*⁴⁰ van desnudos y “se untan la piel con una cola bastante pegajosa sobre la cual soplan el plumón de los pájaros imitándolos... Las mujeres solteras... van desnudas [y]... [los] caciques... [c]onsideran una gentileza ceder las concubinas a los huéspedes... las mujeres lo aceptan sin rubor” (1207). Esta mirada contrasta con la que ofrece para las poblaciones indígenas de Mesoamérica. Contrario a los belicosos indígenas de la cuenca continental del sur, los de Mesoamérica han cambiado “sus costumbres paganas” por el cristianismo, razón por la cual, dice, no les dedica una extensa descripción (404).⁴¹ Los nativos de *Guatimala* exhiben “tradiciones y conocimientos de la Divinidad” (488),

mientras que los de *Yucatan* refieren una especie de narrativa bíblica de pueblo elegido, en la que hablan de unos antepasados que “después de haber vagado por oriente... pudieron llegar porque las aguas del mar se había dividido para darles paso” (403).

En su mirada al Otro, Laet no abandona el prisma mercantil. Ya Grotius había dispuesto en su doctrina sobre el derecho natural que la libertad del comercio estaba fundamentada en la “amistad” que los holandeses pudieran tratar con los nativos de las tierras lejanas, amistad que consideraba era parte de la gracia de Dios (Ittersum 2006:42-51). La Compañía de Indias Occidentales basó parte de su doctrina comercial en esta filosofía, y al menos en tres ocasiones envió emisarios con propuestas de alianzas a los indígenas de Chile y Perú.⁴² El envío de exploradores para “investigar la ganancia que puede tenerse de los salvajes” también fue común en la conquista holandesa del interior del Brasil (Dams 2013:240). Así, Laet parece ubicar la otredad indígena en relación a su potencial de participar en el proyecto comercial. Los *Morequites* del Orinoco, por ejemplo, guiaron a Raleigh a la fuente del oro (1166-1167) mientras que los *Wiquires* “habían matado a Pedro de Serpa” (1170). Nota que “los Salvajes [de la Matinine]...truecan... cuatro puercos y seis gallinas por un hacha” (598), mientras que los de Santa Marta venden “telas y vestidos de algodón” (590). En *Amacari* en el Orinoco, “hay diariamente un mercado de mujeres donde los *Arwaques* las compran por cuatro o cinco hachas cada una y luego las venden en otras provincias de la América Meridional” (1172). De esta forma, *Mundo Nuevo* valida el *dictum* de Certeau (1988:237) de que la etnografía puede pensarse como una fábula con contornos científicos que interviene en la *historia*.

Conclusión

A partir del segundo cuarto del siglo XVII —coincidiendo con las sucesivas ediciones de *Mundo Nuevo* y con lo que Israel ha planteado fue una reconfiguración de la estructura comercial holandesa—⁴³ el proyecto mercantilista holandés adquirió un nuevo carácter. En 1630, la Compañía Holandesa de Indias Occidentales capturó Pernambuco y estableció un asiento administrativo en Recife, desde donde impulsó expediciones a la costa del Brasil, Angola, la Costa de Oro, Chile y el Caribe (Zandvliet 1998:171). A partir de ese momento, Holanda establecería colonias y bases navales en Curaçao, San Eustaquio, Tobago y San Martín, así como asentamientos en la Costa Salvaje.

El imaginario creado por *Mundo Nuevo* fue fundamental en relacionar al Caribe en este proceso. La obra coaguló —en el marco de la incipiente ciencia geográfica y naturalista— el conocimiento recogido

hasta el momento por cronistas, aventureros y marinos sobre la región para moldearlo en torno al emergente proyecto comercial de las Provincias Unidas. En ese sentido, *Mundo Nuevo* configuró al Caribe en lo que Gregory (1994:87-88) denomina como un “espacio de acumulación” holandés, esto es, un espacio geográfico asociado con procesos sociales vinculados a la acumulación de capital.⁴⁴ Si bien Koseleck (1993:141, 148-149) ha planteado la necesidad de establecer la relación entre los “objetos de la historia” con los modos de representación y los estratos temporales a los que están subordinados, la exégesis de *Mundo Nuevo* sugiere la importancia de incorporar al análisis conceptual las nociones espaciales a las que los modos de representación y las temporalidades han sido asociadas y la forma en que esos espacios fueron articulados.

A diferencia del Caribe isleño que Bridget Brereton (1999:309-310) dice fue configurado por el imaginario inglés y francés de la época, *Mundo Nuevo* concibió la zona como una compuesta de islas, cuencas continentales y mares, una frontera de la emergente región Atlántica y puerta de entrada a ambas Américas. Laet representó el Caribe como un amplio espacio líquido interconectado y accesible; con una heterogeneidad de topografías (algunas salvajes y otras domesticadas); una profusión de productos de enorme potencial comercial; y un paisaje humano en el que sobresalía la “ferocidad” y el exotismo de la gente de su cuenca continental. Al resaltar la “avaricia” y la desidia española, *Mundo Nuevo* articuló el área como un espacio abierto a la posesión holandesa. El texto “apre-hendió” el Caribe para el imaginario holandés al crear un campo semántico que inscribió la crónica de “los Belgas” en la incipiente historia de la región a la vez que la integró al incipiente proyecto (económico, político, ideológico y científico) de las Provincias Unidas. Si como dice Schmidt (2004) “América formó a Holanda”, bien pudiera decirse que el Caribe fue parte fundamental de ese proceso.

Agradecimientos

Venisti tandem tiene una enorme deuda intelectual con los doctores Pedro San Miguel y Juan Giusti Cordero del Departamento Graduado de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. A través de sus clases, éstos estimularon la reflexión sobre los temas que se abordan aquí. Igualmente, la autora agradece el apoyo continuo e invaluable de Manuel Martínez Nazario en la Oficina de Préstamos Interbibliotecarios del Recinto de Río Piedras.

Notas

- ¹ David Harley (1990:100-102) ofrece ejemplos de mapas indígenas y su particular concepción del espacio. Ésta fue desplazada durante el proceso de conquista en lo que Walter Mignolo (2003:219-313) ha llamado la “colonización del espacio”.
- ² La geografía crítica piensa en la geografía y la cartografía como sistemas de conocimiento que producen artefactos culturales que a su vez articulan relaciones sociales, sistemas de representación y relaciones de producción. En ese sentido, los mapas, relaciones, descripciones geográficas, diarios de viaje y entrillados urbanos, por ejemplo, no se consideran herramientas científicas neutrales, sino productos culturales en los que se entrecruzan imaginarios (muchas veces conflictivos) con relaciones económicas, sociales y políticas (Harley, 1988:277-312; Craib, 2000:7-36; Gregory, 1994:70-213).
- ³ Tres discusiones fundamentales sobre las diferentes nomenclaturas, acepciones espaciales y líneas narrativas historiográficas que se han configurado en torno al Caribe pueden encontrarse en los trabajos de Bridget Brereton (1999), Pedro L. San Miguel (2004) y Antonio Gatzambide-Géigel (2006).
- ⁴ Koselleck (1993:113) ha destacado el valor que tiene la exégesis de los textos para precisar los contornos de la historia social: la evolución de los conceptos historiográficos, sus significados y sus campos semánticos a través del tiempo permiten identificar los cambios en “el ámbito de experiencia y el horizonte de esperanza” de distintas épocas, esto es, los hechos, conflictos, aspiraciones, configuraciones sociales y marcos institucionales a través del tiempo.
- ⁵ Ya para 1552 y 1553, las Antillas originaban el 10% del azúcar que se traficaba en el emporio de Amberes. Durante las décadas de 1570 y 1580, los llamados “destinos exóticos” —de los que el Caribe y el Nuevo Mundo eran parte— constituyan el quinto renglón de comercio del puerto de Rouen. Y para fines del siglo XVI, el contrabando había convertido a La Española en uno de los centros de producción de corambre más importantes del mundo: en la isla se sacrificaban 200,000 cabezas de ganado anualmente para suplir el mercado internacional a través de casas comerciales francesas, holandesas e inglesas (Everaert 2002:198; Benedict 1984:37, 58; Peña Battle 1977:67).
- ⁶ Estos circuitos ilegales que convergían en La Española habían quedado configurados para la década de 1590 y pudieran pensarse

como contrapunto del circuito circum-caribeño oficial que tenía a La Habana como eje. Las referencias para esta conceptualización surgen de una lectura de Jonathan I. Israel (1990), Cornelis Goslinga (1971), Kenneth Andrews (1966 y 1974), Irene Wright (1920), Engel Sluiter (1948) y Alejandro de la Fuente (2008).

- ⁷ Para la década de 1590, Amsterdam había desplazado a Amberes y se había convertido en un emporio mundial de intercambio. Sobrepasaba a Londres en la variedad de productos y sofisticación de las transacciones. El comercio atlántico del cual la ciudad era eje se convirtió en uno de los pilares más importantes en el desarrollo del capitalismo (Israel 1990:73-75; Wallerstein 2011:50-53).
- ⁸ Los biógrafos de Laet han enfatizado su obra intelectual y prácticamente no han cubierto el aspecto de sus negocios. Se sabe, sin embargo, que se casó con la hija de una prominente familia de Rapenburg (hoy Bélgica) que tenía negocios en Londres, y que invirtió en varios proyectos de relleno de terrenos que se desarrollaban en Holanda. Su fracasado proyecto americano, Laetsburgh, consistió de un poblado en Albany que intentó desarrollar bajo concesión de la Compañía Holandesa de Indias Occidentales y terminó en medio de una disputa con Kiliaen van Rensselaer, otro de los inversionistas (Bremmer y Hoftijzer 1998:135, 149, 152).

Las tres obras que Laet produjo sobre América fueron enormemente influyentes y contribuyeron al incipiente pensamiento científico y etnográfico de la época ya que privilegiaron la observación de primera mano y los testimonios de terceros sobre el pensamiento especulativo basado en los textos de la antigüedad clásica. Las tres obras fueron: la relación geográfica *Mundo Nuevo o Nieuwe Wereldt ofte Beschrijvinghe van West-Indien, uit veelerhande Schriften ende Aenteekeningen van verscheiden Natien* (1625, 1630, 1633, 1640, 1641); una historia de la Compañía Holandesa de Indias Occidentales, *Iaerlyck verhael van de verrichtinghen der Geocstroyerde West-Indische Compagnie* (1644) y una descripción natural de Brasil, *Historia Naturalis Brasiliæ* (1648), obra que editó y organizó partiendo de los trabajos científicos de Willem Piso y George Marcgraf.

Sobre la importancia de la obra de Laet, puede consultarse a Britt Dams (2013:243 y 2012:347), Benjamin Schmidt (1998:192) y C.R. Boxer (1990:180-182).

- ⁹ Los mapas de Hessel Gerritsz incluidos en *Mundo Nuevo*, además, fueron usados por los cartógrafos que le suscedieron en la WIC y continuaron siendo reproducidos hasta el siglo XVIII

(Bremmer 1998:151; Vannini 1988 en Laet 1640:21; Zandvliet 2007:1439-1442).

- ¹⁰ La versión que usamos para el ensayo es la traducción moderna al castellano de 1988 desarrollada a partir de la edición publicada en francés por la casa Elzevier en 1640, la que a su vez había sido una traducción basada en la segunda edición holandesa de 1630. Según Miguel Ángel Burelli (1988:10, 66), editor de la edición en castellano, la versión de *Mundo Nuevo* de 1630 incluye grabados de flora y fauna que no figuraban en la edición original de 1625. Esa edición de 1630 tiene que haber incorporado otros elementos adicionales que Burelli no menciona, ya que por ejemplo, el asalto holandés a San Juan tuvo lugar en 1625, el mismo año de publicación de la primera edición de *Mundo Nuevo*. La edición en castellano fija erróneamente la fecha del asalto en 1615. Hemos examinado versiones digitales de las ediciones en latín y francés de 1633 y 1640 y ambas contienen los mapas de Gerritsz.
- ¹¹ A diferencia de Laet, quien no viajó a América, Gerritsz hizo un recorrido por Brasil y las Antillas y produjo un “Rotario” de viaje. Johannes Keuning (1949:63-64) coloca el viaje en 1628, aunque señala que las anotaciones figuran con fecha de 1627.
- ¹² Laet se hacía enviar especímenes de confines remotos del mundo holandés y sostenía un intercambio regular de *exótica* con el académico danés Ole Worms. En 1646, por ejemplo, envió a Copenhague una caja con “una mano y algunas costillas de una sirena encontrada en el mar...cerca de Angola”. (Bremmer 1998: 160; Hoftijzer 1998:207).
- ¹³ Ambas nociones comprenden las cuencas del Golfo de México y el Mar Caribe. Gaztambide-Géigel (2006:47-50) esboza la noción de “Gran Caribe”, mientras que Johanna von Grafenstein, Laura Muñoz y Antoinette Nelken (2006:12) conceptualizan el área como el “Golfo-Caribe”.
- ¹⁴ Todas las referencias que aparecen en paréntesis en el texto se refieren a las páginas de la edición en castellano de *Mundo Nuevo* editada por Miguel Ángel Burelli y traducida por Marisa Vannini de Gerulewicz (Laet 1640). Asimismo, al citar las descripciones del texto, se usarán las nomenclaturas de lugares y productos según son utilizadas por Laet.
- ¹⁵ La nomenclatura de Mar del Norte se utilizaba en la época para referirse a lo que hoy llamamos como el Océano Atlántico. También se conocía como el Mar Océano.

- ¹⁶ El planteamiento que hacemos aquí del Caribe como caleidoscopio, esto es, como un espacio cuya configuración cambia según el prisma a través del cual se configura, es inspirado por el monumental trabajo de Braudel. En la Parte Uno, Braudel presenta el Mediterráneo no meramente como un (único) espacio marítimo cerrado sino como el producto (múltiple) de las interacciones ecológicas y humanas de sus partes: islas, planos, costas, penínsulas, desiertos, continentes y océanos.
- ¹⁷ Gatzambide-Géigel, sin embargo, plantea que aún durante el siglo XVII el Mar Caribe tuvo una identidad difusa: o carecía de léxico propio y era considerado como parte del *Mar Océano* o *Mar del Norte*, o era nombrado con una confusa profusión de nombres tales como *Mer des entilles*, *Golfo de Tierra Firme*, *Caribby islands*.
- ¹⁸ El mapa es “Hispaniolae, Cubae, Aliarumque Insularum Circumiacientium, Delineatio” (Ortelio 1588).
- ¹⁹ Los mapas son: “Americae Sive Novi Orbis, Nova Descriptio” (Ortelio 1588), “America Sive Novus Orbis Respectu Europaeroum Inferior Globi Terrestris Pars” (De Bry 1596) y “Mapa de América” (Gijsbertz 1595, en Zandvliet 1998:70).
- ²⁰ En 1605 las autoridades reales de La Española arrasaron con los ingenios, estancias y hatos del occidente de la isla como forma de detener el pujante comercio ilegal que se realizaba desde la zona con barcos ingleses, franceses y holandeses (Wolff 2011).
- ²¹ Benjamin Schmidt (2004:193-195) plantea que el rol dual bélico-comercial de la WIC sirvió como disuasivo para muchos grandes inversionistas, que sólo apoyaron la empresa cuando ésta modificó sus estatutos para establecer claramente que la rentabilidad sería un objetivo prioritario. El planteamiento es sostenido por Goslinga (1971:89-92).
- ²² Los textos de Israel (1990), Bremmer (1998) y Seed (1995) no establecen claramente hasta cuándo estuvieron operando los comités de suscripciones.
- ²³ Es posible presumir que si el texto fue enviado a la imprenta en 1624, Laet recopiló los textos y crónicas en los años previos, precisamente durante la fase crítica de levantar capital para la Compañía.
- ²⁴ Según Schmidt (2004:6), cerca de la mitad de las bibliotecas privadas más antiguas de Holanda incluía obras sobre América, el doble de los trabajos sobre Asia.

- ²⁵ En su historia sobre la cartografía holandesa, Kees Zandvliet (1998:167) ha descrito *Mundo Nuevo* “como una obra hecha de ‘tijera y pega’”, una referencia al popurrí de fuentes y al estilo fragmentado con los que Laet armó la obra. Como texto, de hecho, *Mundo Nuevo* resulta desigual: una mezcla de descripciones botánicas y etnográficas con medidas topográficas e instrucciones náuticas, análisis de fortificaciones y defensas, y crónicas de exploraciones, asaltos y conquistas. Es importante notar, sin embargo, que este estilo ecléctico o acumulativo era propio de la época y generaba una considerable sedimentación entre las obras. Llama la atención por ejemplo, que tanto Abraham Ortelio (1578:7) como Jan Huygen van Linschoten (1598:224) y el propio Laet (1640:70) describen el cucubano antillano con el mismo sentido de admiración. Ninguno de los tres viajó a América, por lo que es posible presumir que la referencia original fue extraída de alguno de los cronistas españoles de la conquista, y que fue copiada y repetida por autores posteriores.
- ²⁶ El concepto de la “invención de América” se refiere al proceso mediante el cual la novedad americana se hizo inteligible a la mentalidad europea. El mismo envolvió, entre otras cosas, la creación de un imaginario americano y su inserción dentro de la crónica europea (O’Gorman 2006; Dussel 1994).
- ²⁷ Martine Julia Van Ittersum (2006) hace un análisis muy preciso de cómo Grotius esbozó sus doctrinas de acuerdo a las necesidades prácticas de la Compañía de Indias Orientales en Asia.
- ²⁸ El término “*compre-hend*” es de Britt Dams (2013:230), quien lo utiliza para la obra histórica de Laet *Iaerlyck Verhael*.
- ²⁹ Ambos sucesos (la captura de la flota con las remesas de plata americana en 1628 y la toma de la rica provincia azucarera en 1630) inflamaron el sentido quasi-mesiánico del nacionalismo holandés. Schmidt es quien llama la atención al significado de esta viñeta (Schmidt 2004:219).
- ³⁰ La frase del poema de Heinsius “Latius...estimula a quienes titubean” parece confirmar este planteamiento. Ver mención en la página 14 de este ensayo.
- ³¹ En la traducción aparecen indistintamente “Española” y “la Hispaniola”.
- ³² En el texto traducido aparecen tanto “Honduras” como “Hondure”.
- ³³ La traducción utiliza tanto “Orinoco” como “Orenoque”.

- ³⁴ Es interesante notar que las descripciones que Laet hace para las zonas selváticas del continente están teñidas con un tono cuasimítico. Aunque advierte que la región ha sido descrita por “fábulas que narraron los españoles y que ningún autor de crédito ha confirmado” (1162), su propia descripción no puede desligarse de una cierta perplejidad y un aire cuasi-fantástico. Esto contrasta con la precisión de las descripciones de las zonas marítimas y costeras.
- ³⁵ El texto se refiere a “Barbados” y “Barbudos”.
- ³⁶ Laet se refiere al reinicio de hostilidades entre España y las Provincias Unidas en 1621, tras la llamada Tregua de los Doce Años.
- ³⁷ Laet se refiere al envío de una armada española a Manzanillo en 1606 para intentar limpiar las aguas del sureste cubano de navíos extranjeros.
- ³⁸ En la traducción aparecen tanto “Habana” como “Havana”.
- ³⁹ La contribución de Laet a la descripción y observación etnográfica ha sido destacada, particularmente en relación a su controversia con Grotius sobre los orígenes del hombre americano. Partiendo de los autores clásicos, Grotius planteaba que los indígenas americanos habían sido producto de migraciones del viejo continente (Escandinavia, China, Etiopía), mientras que Laet sostenía la imposibilidad de esta tesis basada en la observación etnográfica y los testimonios de los cronistas. La disputa, si bien se fundamentaba en consideraciones metodológicas, tenía ribetes teológicos. Grotius simpatizaba con una facción calvinista que buscaba reinstaurar la autoridad de la Biblia y la noción de una Iglesia Cristiana primitiva unificada (Pau-Rubiés, 1991:238-241).
- ⁴⁰ La traducción se refiere a “Cumaná” y “Comena”.
- ⁴¹ Laet le dedica más páginas a las descripciones del maíz, el cacao y el ají que a los indígenas mesoamericanos.
- ⁴² Los emisarios portaban cartas de parte de los Estados Generales a los indígenas con promesas de “libertades, puestos, honores, tierras, y otras ventajas” (Schmidt 2004:198-199).
- ⁴³ Ver la página 11 de este ensayo.
- ⁴⁴ Gregory desarrolla la noción de David Harvey sobre la “economía-espacio” (“space-economy”) y plantea que sirve como punto de partida para “teorizar sobre la coexistencia contradictoria de múltiples estructuras [de producción] dentro del capitalismo”.

Referencias

Mapas

- De Bry, Theodore. 1596. "America Sive Novus Orbis Respectu Europaeroum Inferior Globi Terrestris Pars". Accesado en: *Norman B. Leventhal Center at the Boston Library*, <<http://maps.bpl.org/id/17463>>.
- . 1644. *Iaerlyck Verhael van de Verrichtingen der Geocstroyerde West-Indische Compagnie*. 'S-Gravenhage: Nijhoff, I-IV, 1931-1937. Accesado en *Memory of the Netherlands*, <<http://www.geheugenvannederland.nl/?en/items/KONB10:0000000000000006J>>.

Fuentes primarias

- De Laet, Joannes. 1640. *Mundo Nuevo o Descripción de las Indias Occidentales*. Editado por Miguel Ángel Burelli y traducido por Marisa Vannini de Gerulewicz. 1988. Caracas, Venezuela: Instituto de Altos Estudios de América Latina.
- Linschoten, Hughen Von. 1598. *The Second Booke. The true and perfect description of the whole coast of Guinea, Manicongo, Angola, Monomotapa, and right over against them the Cape of S. Augustin in Brasilia with the compasse of the whole Ocean Seas, together with the Islands*. London: John Wolfe. Accesado en Google Books <http://books.google.com.pr/books/about/John_Huighen_Van_Linschoten_His_Discours.html?id=nRN-HgO3tREC&redir_esc=y>
- Ortelio, Abraham. 1588. *Theatro de la Tierra Universal*. Amberes: Christobal Palantino. Accesado en: *Universidad de Sevilla, Fondo Antiguo*, <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/726/11/theatro-de-la-tierra-universal/>>.

Fuentes secundarias

- Andrews, Kenneth. 1966. *Elizabethan Privateering: English Privateering during the Spanish War, 1585-1603*. New York: Cambridge University Press.
- . 1974. "English Voyages to the Caribbean: 1596 to 1604, An Annotated List". Pp. 243-254 en *The William and Mary Quarterly*, Third series, 31(2) (April).
- Benedict, Philip. 1984. "Rouen's Foreign Trade during the Era of the Religious Wars (1560-1600)". *Journal of Economic History* 13:29-74.
- Brereton, Bridget. 1999. "Regional Histories". Pp. 308-342 en *General History of the Caribbean, Vol. 6: Methodology and Historiography of the Caribbean*, editado por B.W. Higman y Franklin Knight. UNESCO Publishing.
- Bosch, Juan. 1971. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*. La Habana: Casa de las Américas.
- Boxer, C.R. 1990. *The Dutch Seaborne Empire, 1600-1800*. London: Penguin Books.

- Braudel, Fernand. 1972. *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Phillip II*, Vol. 1. New York: Harper & Row.
- Bremmer, Rolf H. 1998. “The Correspondence of Johannes de Laet”. Pp. 139-164 en *LIAS: Sources and Documents relating to the Early Modern History of Ideas* 25(2).
- y Paul Hoftijzer. 1998. “Introduction: A Leiden Polymath”. Pp. 35-36 en *LIAS: Sources and Documents relating to the Early Modern History of Ideas* 25(2).
- Butzer, Karl W. 1992. “From Columbus to Acosta: Science, Geography and the New World”. Pp. 543-565 en *Annals of the Association of American Geographers* 82(3), *The Americas before and after 1492: Current Geographical Research* (Sep.).
- Certeau, Michel De. 1988. *The Writing of History*. New York: Columbia University Press.
- Craig, Raymond B. 2000. “Cartography and Power in the Conquest and Creation of New Spain”. Pp. 7-36 en *Latin American Research Review* 35(1).
- Dams, Britt. 2012. “Transcriptions and Descriptions of Exotic Fauna in Barlaeus’ *Rerum per Octennium* and de Laet’s *Historia Naturalis Brasiliæ*”. Pp. 333-348 en *Translating Knowledge in the Early Modern Low Countries*, editado por Harold Cook y Sveb Dupré. Berlin: Lit Verlag.
- . 2013. “Writing to Comprehend Dutch Brazil: Joannes de Laet’s Iaerlyck Verhael”. Pp. 229-247 en *Shifting the Compass: Pluricontinental Connections in Dutch Colonial and Postcolonial Literature*, editado por Jeroen Dewulf, Olf Praamstra, y Michiel van Kempen. UK: Cambridge Scholars Publishing.
- De La Fuente, Alejandro. 2008. *Havana and the Atlantic in the Sixteenth Century*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Dussel, Enrique. 1991. *1492: El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. Conferencias de Frankfort, Octubre. La Paz: Plural Editores, Centro de Información para el Desarrollo.
- Everaert, John G. 2002. “Les marchés de sucre en Flandre: Bruges et Anvers, centres de distribution (1470-1570)”. Pp. 193-202 en *História do açucar: rotas e mercados*. Região Autónoma da Madeira: Centro de Estudos de História do Atlântico.
- Florijn, Henk. 1998. “Johannes de Laet (1581-1649) and the Synod of Dort, 1618-1619”. Pp. 165-176 en *LIAS: Sources and Documents relating to the Early Modern History of Ideas* 25(2).
- Foucault, Michel. 1980. “Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía”. *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Gaztambide-Géigel, Antonio. 2006. “La invención del Caribe a partir de 1898. Las definiciones del Caribe como problema histórico, geopolítico y metodológico”. Pp. 29-58 en *Tan lejos de Dios... Ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Goslinga, Cornelis. 1971. *The Dutch in the Caribbean and on the Wild Coast*,

- 1580-1680. Gainesville: University of Florida Press.
- Grafenstein, Johanna von, Laura Muñoz y Antoinette Nelken. 2006. *Un mar de encuentros y confrontaciones: El Golfo-Caribe en la historia nacional*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.
- Greenblatt, Stephen. 1992. *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*. Chicago, University of Chicago Press.
- Gregory, Derek. 1994. *Geographical Imaginations*. Massachusetts: Blackwell Publishers.
- Harley, J.B. 1988. "Maps, Knowledge and Power". Pp. 277-312 en *The Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation, Design and Use of Past Environments*, editado por Denis Cosgrove y Stephen Daniels. New York: Cambridge University Press.
- . 1990. *Maps and the Columbian Encounter*. Milwaukee: University of Wisconsin.
- Hoftijzer, Paul G. 1998. "The Library of Johannes de Laet". Pp. 201-216 en *LIAS: Sources and Documents relating to the Early Modern History of Ideas* 25(2).
- Israel, Jonathan I. 1990. *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*. New York: Oxford University Press.
- Ittersum, Martine Julia Van. 2003. "Hugo Grotius in Context: Van Heemskercks's Capture of the Santa Catarina and its Justification in 'De Jure Praedae' (1604-1606)". Pp. 511-548 en *Journal of Social Science* 31(3).
- . 2006. *Profit and Principle: Hugo Grotius, Natural Rights Theories and the Rise of Dutch Power in the East Indies, 1595-1615*. Leiden: Koninklijke Brill.
- Jameson, J. Franklin. 1887. "Willem Usselinx: Founder of the Dutch and Swedish West India Companies". *Papers of the American Historical Association* 2(3) New York: G.P. Putnam Sons.
- Keuning, Johannes. 1949. "Hessel Gerritsz". *Imago Mundi* 6:48-66.
- Kosselleck, Reinhart. 1993. "Historia conceptual e historia social". En *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Livingston, David. N. 1990. "Geography, Tradition, and the Scientific Revolution". Pp. 359-373 en *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 15(3).
- Mignolo, Walter. 2003. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*. USA: University of Michigan Press.
- Mintz, Sidney. 1971. "The Caribbean as a Socio-Cultural Area". Pp. 17-46 en *Peoples and Cultures of the Caribbean: An Anthropological Reader*, editado por Michael Horowitz. USA: Natural History Press.
- O'Gorman, Edmundo. 2006. *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pau-Rubiés, Joan. 1991. "Hugo Grotius' Dissertation on the Origin of the

- American People and the Use of Comparative Methods”. Pp. 221-244 en *Journal of the History of Ideas* 52(20) (Apr. – Jun.).
- Peña Battle, Manuel. 1977. *La Isla de la Tortuga*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- San Miguel, Pedro L. 2004. “Visiones históricas del Caribe: entre la mirada imperial y las resistencias de los subalternos”. Pp. 31-81 en *Los desvaríos de Ti Noel: ensayos sobre la producción del saber en el Caribe*. San Juan: Ediciones Vértigo.
- Schmidt, Benjamin. 1998. “Space, Time and Travel: Hugo de Groot, Johannes de Laet, and the Advancement of Geographic Learning”. Pp. 177-199 en *LIAS: Sources and Documents Relating to the Early Modern History of Ideas* 25(2).
- . 2001. *Innocence Abroad: The Dutch Imagination and the New World, 1570-1670*. New York: Cambridge University Press.
- Seed, Patricia. 1995. *Ceremonies of Possession in Europe's Conquest of the New World*. New York: Cambridge University Press.
- Sluiter, Engel. 1948. “Dutch-Spanish Rivalry in the Caribbean Area, 1594-1609”. Pp. 165-196 en *The Hispanic American Historical Review* 28(2) (May).
- Swart, K. W. 1975. “The Black Legend during the Eighty Years War”. Pp. 36-57 en *Britain and the Netherlands. Vol. 5: Some Political Mythologies. Papers delivered to the Fifth Anglo-Dutch Historical Conference*. The Hague: M. Nijhoff.
- Wallerstein, Immanuel. 2011. *Mercantilism and the Consolidation of the European World Economy, 1600-1750*. Berkeley: University of California Press.
- Williams, Eric. 1984. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean, 1492-1969*. New York: Vintage Books.
- Wilson, Eric. 2009. “Making the World Safe for Holland: ‘De Indis’ of Hugo Grotius and International Law as Geoculture. Pp. 239-287 en *Review (Fernand Braudel Center)* 32(3).
- Wright, Irene. 1920. “Rescates: With Special Reference to Cuba, 1599-1610”. Pp. 336-361 en *The Hispanic American Historical Review* 3(3) (Aug.).
- Wolff, Jennifer. 2011. “Las devastaciones de Osorio de 1605-1606 en La Española: una mirada coyuntural al contrabando en el Caribe en la primera década del siglo XVII”, documento inédito.
- Zandvliet, Kees. 1998. *Mapping for Money: Maps, Plans and Topographic Paintings and their Role in Dutch Expansion during the 16th and 17th Centuries*. Amsterdam: Batavian Lion International.
- . 2007. “Mapping the Dutch Overseas World in the Seventeenth Century”. Pp. 1433-1462 en *History of Cartography, Vol. 3: Cartography in the European Renaissance*. USA: University of Chicago Press.